

## CAUSAS DE LA DUREZA DE LA VIDA PARA LOS SANTOS

Nos preguntamos a veces por las razones por las que los cristianos, y en especial los que transitan el camino de la santidad, pasan tantas pruebas y padecen tan grandes sufrimientos. ¿No es posible la santidad sin pasar esas noches tan oscuras?

**Jerónimo Emiliani**, en italiano: Girolamo Emiliani, (Venecia, 1486 – Somasca, 1537), fue un religioso veneciano y fundador de la Congregación de los Clérigos Regulares de Somasca. Fue beatificado por Benedicto XIV el 23 de abril de 1747 y canonizado el 12 de octubre de 1767 por Clemente XIII. Su fiesta se celebra el 8 de febrero. Es el Patrono de los huérfanos y de la juventud abandonada.

En una de sus cartas a sus hermanos de religión (Venecia, 21 de junio de 1535) afronta este tema y enumera algunas razones por las que los santos son probados, concluyendo que sólo en el Señor debemos confiar. Esta es su carta:

*“Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los pobres: Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros. Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración, sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.*

*Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones: La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.*

*La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro que goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.*

*He aquí, pues, la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna.*

*Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro”.*

Estas palabras nos pueden iluminar cuando sintamos el dolor de las pruebas.